

Silvio Mignano, *Finalmente tiene que ver todo con el amor*



«Dante apura las palomas hacia el nido por impaciencia de amor»: así el gran poeta prerromántico Ugo Foscolo explicaba el verso 82 del canto V del Infierno, *Como palomas llamadas por el deseo*. La palabra vuelve en el verso que abre el canto VIII del Purgatorio: *Ya era la hora que dirige el disio*. Éste ya no es solamente el deseo –del ser amado, del hogar o de los *dulces amigos* a quienes se dijo adiós– es algo más, que sobrepasa las modalidades temporales de los verbos y por lo tanto es capaz de crear un puente entre el presente, el pasado y el futuro: es el deseo de algo futuro, que sin embargo aún no es cierto, como nunca es cierto lo que pertenece al futuro; y es también una forma de añoranza, singular, porque normalmente la añoranza se relaciona con el pasado, con lo que tuvimos que abandonar y que hemos perdido, mientras aquí nos encontramos añorando algo que todavía no hemos alcanzado ni recibido.

En torno a este concepto maravilloso en su simple aura de misterio, se decidió hace un año construir el proyecto *Disio*, nacido alrededor de una mesa en un patio de Caracas, bajo la sombra de un mango cargado de frutos y con el vuelo de las guacamayas absurdamente coloradas, altísimas en el cielo. Hablando con Antonello Tolve nos detuvimos justo en esa palabra dantesca y en su intraducibilidad, y alrededor de ella construimos, con la intervención entusiasta de la Embajada y del Instituto Italiano de Cultura, el encuentro entre siete artistas italianos y doce venezolanos, pertenecientes a cinco distintas generaciones. El proyecto prevé el diálogo horizontal entre italianos y venezolanos, en el interno de cada generación, y otro vertical, o transversal, entre las diferentes generaciones. Todo ello queda garantizado y certificado, si así se puede decir, por un grupo de obras de autores ya codificados y pertenecientes al patrimonio de todos

nosotros, como son Boccioni, Malevič, Reverón, Duchamp: obras que vienen desde el pasado y que sin embargo se sitúan en un presente sin tiempo, y que por lo tanto ya hoy existen en un futuro al cual nosotros aún no hemos llegado pero hacia el cual miramos, con ese ímpetu ideal contenido en la palabra *disio*.

Y es hermoso pensar que otro artista, Dante Alighieri, sea parte del proyecto y se encuentre junto a nosotros en la Sala TAC y en La Caja, sonriéndonos con labios sutiles, apenas estirados, en un mixto de cariño y de bondadosa ironía, reconociendo también en nosotros las palomas llamadas por el *disio*. Porque finalmente tiene que ver todo con el amor, que en el mismo canto V del Infierno *a todo amado obliga a amar*, o que en el canto VIII del Purgatorio hiere al *nuevo peregrino*, y que aquí declina hacia el sentimiento de unión entre pueblos, de solidaridad entre generaciones, de pasión por la belleza y por la salvación que con ella siempre llega.